

La educación y el trabajo para la inclusión social de los jóvenes

Daniel Filmus*

■ Introducción

La celebración del Bicentenario constituye una oportunidad para reflexionar sobre la función social que la educación desempeña respecto del mundo del trabajo. Numerosas investigaciones han mostrado que el papel de la educación en el desarrollo económico de nuestro país ha sido fundamental en distintas etapas de nuestra historia. En este contexto, el presente artículo pretende analizar el rol de la escuela en los primeros años del nuevo siglo poniendo especial énfasis en el papel que desempeñó en relación con las oportunidades educativas, sociales y laborales de los jóvenes. A partir de su creación, el sistema educativo nacional fue concebido para desempeñar un papel mucho más vinculado a la construcción de la Nación que a formar trabajadores para el desarrollo económico.

La necesidad de dotar de una identidad común a una población inmigrante proveniente de diferentes lugares del mundo y de distintas regiones de nuestro territorio otorgó un fuerte contenido político a la homogeneización de la escuela. Al mismo tiempo, sobre fines del siglo XIX e inicios del XX, sólo el aparato del Estado creciente requería de mano de obra calificada para atender a las necesidades de la administración nacional y provincial. Casi no había industria en un país que dependía principalmente de las manufacturas importadas desde Inglaterra. Recién a partir del

proceso de sustitución de importaciones que se inicia luego de la crisis del '29, la escuela comienza a ser importante para la formación de trabajadores calificados. La posguerra y, en particular, el período de industrialización llevado adelante por el peronismo, colocan a la educación de cara a la necesidad de brindar crecientes respuestas a las nuevas demandas laborales.

La educación, así como en el período anterior desempeñó un importante rol en la integración a la sociedad nacional de grandes grupos poblacionales, en este nuevo modelo socio-económico desempeñó un papel preponderante en la integración social completa de los sectores históricamente marginados a partir de la inclusión laboral y la integración a una ciudadanía plena. En ambos casos, la escuela es un factor decisivo en los procesos de movilidad social ascendente que viven importantes sectores de la población. Sin embargo, a partir de mediados de la década de los '60 comenzó un período de cambios tecnológicos aplicados a la producción que exigía menos trabajadores en el sector industrial y que, junto con contextos recesivos y de crisis económicas, plantearon una profunda contradicción entre la continua expansión del sistema educativo y la rigidez creciente del mercado laboral. Este proceso se vio profundizado por las políticas oscurantistas llevadas adelante por las dictaduras militares que, a partir de "la noche de los lápices",

177

* Sociólogo, Senador Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ex Ministro de Educación 2003/2007. Con la colaboración de Fabiola Cárcar.

atentaron contra el desarrollo y la calidad del sistema educativo.

A pesar de continuar la expansión de la matrícula escolar, durante estas décadas la capacidad democratizadora de la educación se vio fuertemente deteriorada, entre otros factores, por procesos como el de la devaluación de las credenciales escolares, la “fuga hacia adelante” de los contenidos y la conformación de circuitos o subsistemas de calidad educativa desigual y diferenciada (Tedesco, Braslasvsky, Carciofi, 1987).

La adopción de un conjunto de políticas económicas enmarcadas en lo que se denominó “el Consenso de Washington” a partir de inicios de la década de los '90, significó una profundización de los procesos de apertura económica indiscriminada, desindustrialización, retiro del Estado de la esfera pública y flexibilización laboral. Estas estrategias lograron cierta estabilidad macroeconómica y un crecimiento importante en el período 1992/98. Sin embargo, en este mismo período, la desocupación, la pobreza y la marginación crecieron en una magnitud sin precedentes en la historia argentina. Este proceso culminó con una profunda crisis económica e institucional que provocó una desocupación de grandes proporciones hacia los primeros años del nuevo siglo. Durante este período, se profundizó también la contradicción entre un sistema educativo que mantuvo su tendencia hacia la expansión y un mercado de trabajo que se informalizó y se estrechó fuertemente. De esta manera, la escuela mostró una tendencia a seguir las pautas marcadas por una demanda laboral que requirió una minoría altamente calificada y una gran parte de la población sin altos niveles de calificación. Ello contribuyó a deteriorar aún más la calidad educativa de los circuitos escolares que atendían a los sectores crecientemente marginados y a ampliar las desigualdades que existían entre distintos tipos de oferta escolar, de acuerdo al origen socio-económico de las familias de los alumnos.

El derrumbe de este modelo significó que, junto con la caída sin precedentes que sufrió el PBI nacional, también disminuyera fuertemente el conjunto de los indicadores económicos. De esta manera, las exportaciones,

el consumo, las inversiones y las reservas internacionales cayeron a su mínimo histórico. Al mismo tiempo, la deuda externa trepó a 150 mil millones de dólares, lo que equivalía a más del 160% del PBI anual para el 2002. La gravedad de la situación llevó al colapso del sistema de convertibilidad que establecía la paridad dólar-peso desde inicios de los '90 y a la fuerte devaluación de la moneda. La generalizada ruptura de contratos y promesas implicó, entre otros procesos, el anuncio de importantes restricciones a los movimientos bancarios que finalizaron en el “corralito”, la pesificación o conversión forzosa de depósitos bancarios en moneda norteamericana y la postergación de los pagos externos (Cetrángolo y otros, 2007).

Las finanzas públicas del año 2002 arrojaron un saldo negativo de \$4.593 millones y el gasto público consolidado medido en términos reales se redujo aproximadamente en un 28%. Las crisis fiscales provinciales llevaron a que 10 provincias debieran emitir bonos que funcionaron como cuasi monedas y llegando a representar en conjunto, casi el 40% del total de la circulación monetaria en pesos y dedicándose en gran proporción a pagar obligaciones y salarios públicos, en particular de los docentes. Esta profunda crisis económica tuvo un impacto severo en las condiciones de vida de la población.

Luego de una década en la cual el crecimiento del país estuvo acompañado de una mayor polarización y desigualdad social, y de una creciente precarización de la situación laboral y social de grandes sectores de la sociedad, la recesión de fin de siglo significó un duro golpe para enormes sectores de la población. La desocupación, que ya se había incrementado en un 50% durante los '90 a partir de los procesos de desregulación y flexibilización laboral ya mencionados, tuvo un fuerte impulso a partir de 1998, alcanzando en el año 2002 a casi 1 de cada 4 argentinos, mientras que la subocupación en ese mismo año se elevó al 18,4% de la PEA. El sector más afectado por la crisis fue el industrial, que cayó más del 40% respecto a los niveles alcanzados 10 años antes, y el de la construcción que decreció un 22% en el mismo término. Otro rasgo característico de este proceso fue

el crecimiento de la participación del trabajo precario en detrimento del formal (sólo el 44% de los trabajadores estaban registrados) y la exclusión creciente del mundo laboral de los sectores con menor calificación (Beccaria, 2007). La polarización salarial y la precarización de las condiciones laborales coadyuvaron a un fuerte proceso regresivo en la distribución del ingreso y a una fuerte disminución de los salarios en los casos de los sectores de más baja calificación, particularmente los incorporados al mercado informal. La brecha entre pobres y ricos aumentó en forma abrupta en el inicio del nuevo siglo. En el año 2001 el 10% más rico de la población percibía del ingreso nacional 35 veces más que el 10% más pobre (Seoane, 2004). Estos procesos, que afectaron el mercado laboral, mostraron rápidamente un correlato en el crecimiento de los niveles de pobreza e indigencia, que llegaron a porcentajes inéditos en el país: en el año 2002 alcanzaron al 57,5% y 25,0% de la población, respectivamente.

En este contexto, la educación acentuó su incapacidad para alcanzar un proceso de movilidad social ascendente. En un mercado de trabajo donde el deterioro de las condiciones laborales y la expulsión del empleo fueron los rasgos dominantes, la educación pasó a desempeñar un efecto que en otros escritos hemos denominado “paracaídas”. Era una situación económica en la que todos veían descender su nivel socio-ocupacional y quienes tenían más años de escolaridad pudieron mostrar una ventaja relativa que les permitió “descender” más lentamente, pero de ninguna manera mejorar su posibilidad de acceder a mejores puestos de trabajo.

El sistema educativo atravesó uno de los períodos más conflictivos. La falta de pago y la reducción de salarios condujeron a innumerables luchas gremiales docentes que atentaron contra la regularidad y continuidad de los estudios. Al mismo tiempo, las escuelas se convirtieron en verdaderos “refugios” para niños y jóvenes. La matrícula se mantuvo por razones vinculadas a la necesidad de alimentación en el caso de la escolaridad primaria, y por falta de cualquier otra alternativa social y laboral, en el caso de la secundaria. De cualquier manera, hacia los años 2001 y 2002, por

primera vez en la historia argentina, comenzó a verificarse un descenso en la matrícula del nivel medio.

El cambio en el modelo de desarrollo que comenzó a esbozarse en el año 2002 y que se desplegó en toda su perspectiva a partir de mayo del 2003, volvió a colocar al Estado en un rol activo en dirección a generar un crecimiento económico basado en el mercado interno, la reindustrialización del país, la generación de trabajo digno y la justicia social como factores principales. La rápida y positiva reacción de la economía, la masiva creación de trabajo formal -especialmente en el sector secundario- y la recuperación de las economías regionales fueron algunos de los factores que obligaron al sistema educativo a dar nuevas respuestas frente a las demandas que surgieron del sistema laboral.

El sistema educativo debió pasar a desempeñar un papel decisivo en la formación de los roles ocupacionales que comenzaron a ser requeridos por el mundo del trabajo, al colocar a la capacidad de agregar valor a la producción a partir del trabajo, y la innovación de los argentinos, como las estrategias centrales del nuevo modelo. Este nuevo rol de la educación, la ciencia y la tecnología debió ser sostenido con un aumento sustantivo de la inversión en estas áreas y también con la elaboración de una nueva legislación educativa que sostuviera y diera carácter de política de Estado a este proceso. De esta manera se aprobaron, entre otras, las leyes del salario docente, de educación técnica, de financiamiento educativo y de educación nacional.

Se analizarán algunos de los rasgos fundamentales que mostró la relación entre educación y trabajo, en particular para los jóvenes, durante el período que se inició a partir del año 2003 y que significó un importante crecimiento tanto de la economía como del mercado laboral. Por un lado estudiaremos qué tipo de calificación de los trabajadores –en lo que respecta al nivel educativo alcanzado– requirió la fuerte expansión de la demanda laboral. En este punto veremos cuáles han sido los grupos de egresados que se beneficiaron más con el modelo de desarrollo implementado y cuáles no han logrado recuperarse aún hoy de la crisis

de la década de los '90. Por otro lado, también estudiaremos lo que ocurrió entre los jóvenes que se encuentran en las edades en que deben cursar el nivel medio o la universidad. En este aspecto nos concentraremos en cómo han respondido los jóvenes a la nueva demanda laboral. ¿Han optado por abandonar o por continuar los estudios? ¿Cuántos de ellos han podido abordar las dos actividades al mismo tiempo?

El sintético abordaje de ambas problemáticas brindará algunos nuevos elementos para comprender el desarrollo de la vinculación de la educación con el trabajo a partir del cambio en el modelo de desarrollo. Al mismo tiempo, aportará datos empíricos e hipótesis que nos ayudarán a elaborar las estrategias necesarias para recuperar el histórico papel que la educación desempeñó en nuestro país, tanto en torno a la movilidad laboral y social ascendente como en un tipo de progreso económico que aporte a la distribución más justa de la riqueza.

■ El nuevo modelo económico implementado a partir del año 2003

Como hemos señalado en la introducción, desde fines del año 2002 e inicios del 2003 comienza a verificarse en la Argentina un cambio de rumbo con respecto a las políticas implementadas en décadas anteriores. El gobierno que asume en el año 2003 aplica una serie de medidas de carácter macroeconómico, al tiempo que resigifica y recupera el rol activo del Estado en el diseño e implementación del modelo de desarrollo. El cambio de orientación en las políticas y el nuevo contexto económico y social permitieron dirigir el patrón de crecimiento “hacia una dirección más progresista, más inclusiva de los sectores rezagados por medio de la generación de empleo, considerando al trabajo como el principal factor dador de ciudadanía” (Novick, 2006).

La adopción de medidas que llevaron a un tipo de crecimiento basado en el mercado interno, la reindustrialización y aprovechamiento de la capacidad ociosa, la promoción del trabajo, la realización de obras de

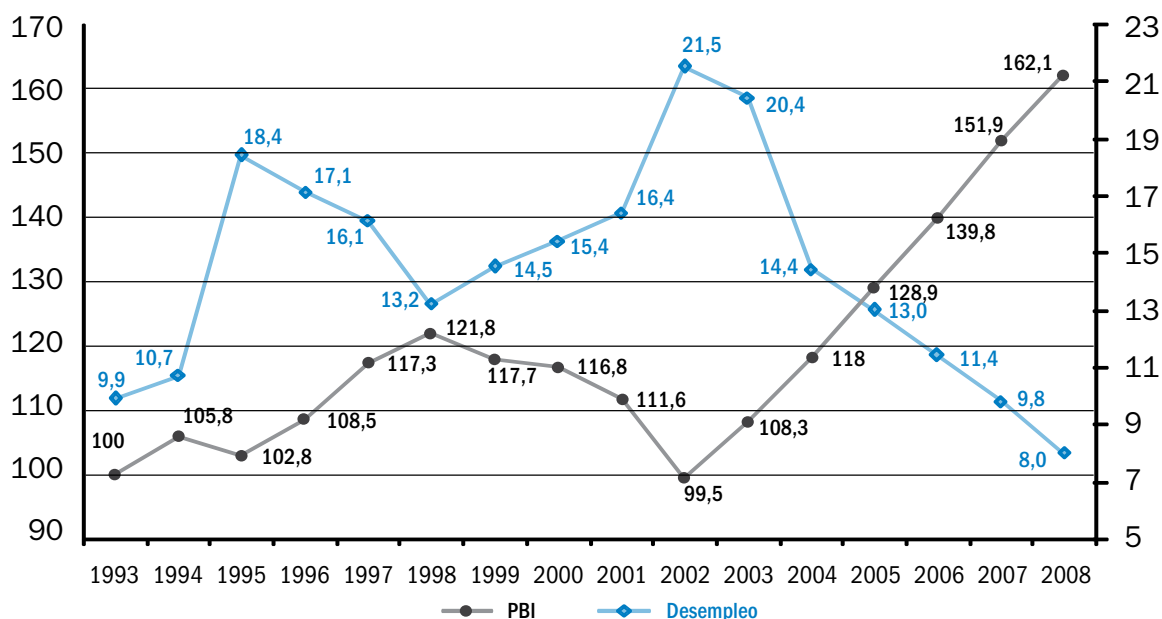
infraestructura, la promoción de inversiones y otras, sobre la base de un tipo de cambio competitivo, la búsqueda del equilibrio fiscal y la redistribución del ingreso, fueron determinantes en la recuperación económica y el sostenimiento de determinado nivel de producción.

A partir de fines de 2002 y hasta el año 2007, el PBI se incrementó a tasas anuales que van del 7,6% al 10,4% motorizado por el consumo interno y la inversión. Al mismo tiempo, el papel activo asumido por el Estado en todos estos años permitió, a través de políticas contra-cíclicas, hacer frente a la crisis financiera mundial de 2009 sin entrar en recesión y permitió una rápida recuperación en 2010, cuyo crecimiento se estima en cerca del 5% del PBI. Los instrumentos de equilibrio fiscal, del sector externo y de política monetaria acompañaron la política de crecimiento y los indicadores macro (superávit fiscal y comercial, apertura de la economía, nivel de exportaciones, reservas internacionales) reflejaron un cambio positivo con respecto a décadas anteriores. Fuera del plano macro económico, el Estado asumió como principal política social la creación de puestos de trabajo registrados, al tiempo que puso en marcha políticas de mercado reguladas y de subsidios; recuperó el rol del sindicalismo y el valor de las negociaciones colectivas en la discusión de los salarios y las condiciones de trabajo. Entre otras transformaciones también modificó la lógica de mercado y competitividad con la que se administraban los aportes a la seguridad social, y apostó a la integración regional reservándose altos grados de autonomía en la política exterior, en consonancia con la línea sostenida por la mayoría de los países de la región.

En el área educativa, como se mencionó en la introducción, se elevó fuertemente el presupuesto educativo que, por primera vez en la historia alcanzó el 6% del PBI en el año 2010 y se avanzó en establecer consensos de largo plazo en materia de legislación educativa y de ciencia y tecnología.

En este período, a diferencia de épocas anteriores, en las cuales el sector servicios lideraba la economía, (tradicionalmente no transables y con menor efecto multiplicador en el resto de la economía) fueron los sectores productores de

Gráfico N° I



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

bienes los que mostraron mayor crecimiento, en especial, los relacionados con la construcción y la industria manufacturera. El agro también se destacó por su marcado y sostenido crecimiento al verse beneficiado tanto por el mejoramiento de los precios internacionales de las *commodities* y el tipo de cambio, como por la caída en los costos de la producción y la profundización del cambio tecnológico (Kosacoff, 2007).

El cambio de patrón económico se reflejó claramente en la expansión del empleo y en el crecimiento de la cantidad de empresas. Así como en la década del '90 el crecimiento fue acompañado de una precarización y flexibilización del trabajo, en el período iniciado en el 2003 el desarrollo económico estuvo sustentado en un aumento de la población ocupada del 20% entre 2003/07. También se reflejó en el tipo de categorías ocupacionales que más se incrementaron. Mientras que en la década de los '90 crecieron principalmente los "cuentapropistas" y los "trabajadores familiares", el nuevo modelo concentró el mayor crecimiento en las categorías "patrones" y "obreros".

Si bien son estas características las que definen el tipo o modo de crecimiento de estos últimos años, es la elasticidad empleo-producto

la que refleja, de algún modo, la mayor diferencia. Como puede observarse en el Gráfico N° I, existe a lo largo de estos años una fuerte correlación inversa entre el Producto Bruto y el desempleo: a medida que el producto crece, el desempleo baja, mientras que en la década del '90 la elasticidad empleo producto fue en promedio de 0,35, en estos últimos años fue de 0,74%. De esta manera, en los '90 toda pequeña contracción del producto impactaba fuertemente en el empleo. Un ejemplo de ello fue el denominado efecto "tequila", donde una contracción del producto del orden del -2,8% entre los años 1994/95 impactó en un incremento del desempleo del 72%.

■ Educación y trabajo en la última década

El modelo de desarrollo que se describió anteriormente fue acompañado de una serie de políticas salariales, previsionales, sociales y de subsidios para determinados bienes y servicios esenciales de la canasta de consumo de los sectores económicamente menos favorecidos. Estas políticas impactaron fuertemente en la composición de la población económicamente

Cuadro N° I

Tasa de actividad según nivel educativo . Principales aglomerados. Años 2003-2007

	I Trim 03	I Trim 04	I Trim 05	I Trim 06	I Trim 07	Var. 2003/07
Hasta primario incompleto	13,4	12,3	11,3	11,2	10,9	-18,7
Primario completo	54,8	53,8	53,8	56,9	56,0	2,2
Secundario incompleto	47,7	46,6	47,9	43,1	44,0	-7,8
Secundario completo	69,7	71,2	70,2	70,4	69,9	0,3
Terc/univ incompleto	61,9	60,8	58,5	61,9	62,0	0,2
Terc/univ completo	84,5	83,4	82,6	85,0	84,3	-0,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS

activa en estos últimos años y en el mercado de trabajo en general.

El crecimiento económico, la reducción a la mitad de la desocupación en un período de tan sólo 4 años, y la reducción considerable que se observó en los niveles de pobreza e indigencia, hicieron que la población de menor nivel educativo, que de por sí participa en menor proporción de la población económicamente activa (PEA), se retire aún más de la misma (Cuadro N° I). Ello se debió principalmente a que pudieron retirarse del mercado de trabajo sectores de muy baja calificación, que habían debido incorporarse al mismo en la década anterior ante la pérdida o la reducción en los ingresos de los jefes de familia y la necesidad de llevar un ingreso extra a sus hogares.

Para los que permanecieron en la PEA, la búsqueda y la obtención de un empleo, conforme los niveles educativos alcanzados, varió sensiblemente de un grupo a otro. Esta diferencia de oportunidades estuvo vinculada tanto a las demandas laborales del nuevo modelo, como al resultado de los procesos que se habían desarrollado en la década anterior. En la década del '90, el grupo de trabajadores con menor nivel de educación formal fue el que más se vio afectado por la destrucción de puestos de trabajo (entre ellos la tasa de empleo descendió un 32% entre 1990 y 2000) y uno de los grupos que presentó más altas tasas de desempleo. En cambio, en los últimos años, este grupo de trabajadores logró incrementar su participación en el empleo de manera significativa, especialmente en el primer año de recuperación económica (entre 2003/04). Esta situación condujo a que el desempleo se ubicara, en el

año 2007, 1 punto por debajo del promedio general (ver Cuadro N° II). La recuperación del sector de la construcción y el aumento de la demanda de mano de obra poco calificada en algunas industrias, como la textil y en el sector primario, jugaron un papel preponderante en la rápida reinserción de este grupo en el mercado de trabajo, que posteriormente se desaceleró.

Entre los trabajadores con estudios terciarios o universitarios completos, el proceso histórico fue diferente. En los '90 resultaron ser el grupo donde, a pesar de aumentar la desocupación general, se verificaron las tasas de empleo más altas y las tasas de desempleo más bajas. Esta situación de privilegio persistió y se profundizó en estos últimos años. Entre 2003 y 2007 las oportunidades de empleo para ese grupo siguieron creciendo, a un promedio de 1,7% anual. Si en la década de los '90 la tasa de empleo rondaba el 65% en ese grupo, en estos últimos años superó el 80%. Esto llevó a que el desempleo se fuera colocando en un nivel cada vez más bajo: si para el total de trabajadores la tasa de desempleo fue del 9,8% en el 2007, en este grupo disminuyó al 3,5% (Cuadro N° II).

Las investigaciones acerca de la calidad del empleo obtenido confirman que, también en estos últimos años, las mayores posibilidades de acceder a trabajos registrados las obtienen los trabajadores con estudios superiores (completos o incompletos). Estos estudios muestran que 2 de cada 3 puestos nuevos ocupados por los mismos, fueron trabajos en blanco, mientras que en los trabajadores de bajo nivel educativo no llegaban al 30% (Beccaria, 2007).

Cuadro N° II

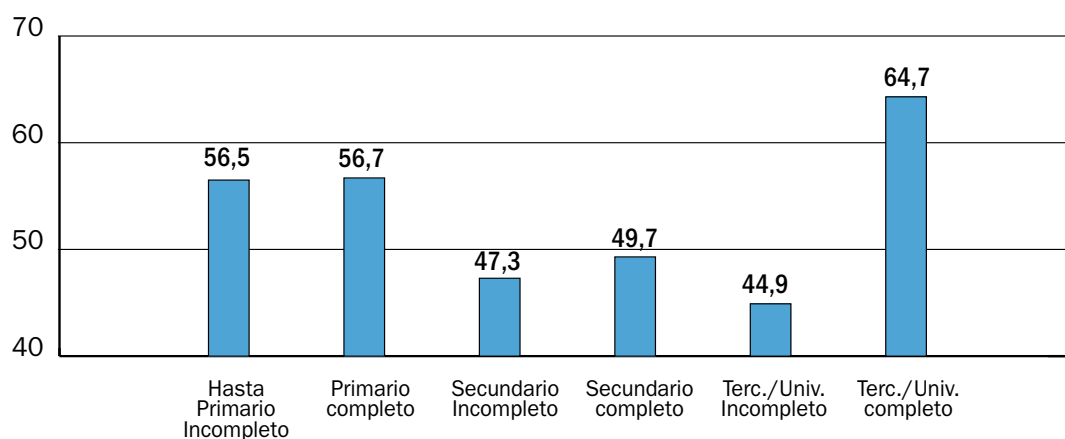
Tasa de desempleo por nivel educativo. Principales aglomerados. 2003-2007

	I Trim 03	I Trim 04	I Trim 05	I Trim 06	I Trim 07	Var. 03/07
General	20,4	14,4	13,0	11,4	9,8	-52,0
Hasta primario incompleto	20,7	15,2	13,6	12,1	9,0	-56,5
Primario completo	20,3	12,6	11,5	11,1	8,8	-56,7
Secundario incompleto	25,6	16,7	17,3	15,6	13,5	-47,3
Secundario completo	20,5	16,6	13,7	11,6	10,4	-49,3
Terc./univ incompleto	25,4	19,7	16,3	14,3	14,0	-44,9
Terc./univ completo	9,8	6,4	6,3	4,6	3,5	-64,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MTEySS

Gráfico N° II

Porcentaje en el que descendió el desempleo, según nivel educativo, entre 2003/07. Total aglomerados



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Es importante destacar que el grupo con nivel educativo intermedio, es decir aquellos que tienen la secundaria completa o incompleta y la terciaria incompleta es el que muestra los niveles de desocupación más altos y los que menos lograron reducir las tasas de desempleo desde el 2003. Este dato exige un análisis más detallado, ya que muestra que, haber transitado más años por el sistema educativo, ya no significa necesariamente una mayor garantía a la hora de obtener empleo.

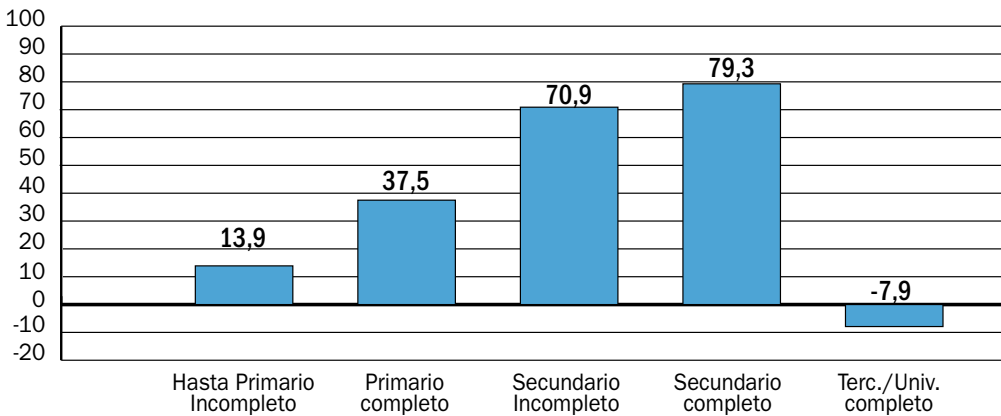
El Gráfico N° III permite observar más claramente qué es lo que ocurrió con cada uno de estos grupos de trabajadores a lo largo de las últimas dos décadas. Parece evidente que, mientras para quienes culminaron el nivel terciario/universitario disminuyeron las probabilidades de estar desocupados, entre el resto de los grupos el desempleo se incrementó. Pero, mientras que para los que poseen

bajo nivel educativo el aumento de la desocupación muestra valores similares o muy por debajo a los de la totalidad de la PEA (55%), entre quienes terminaron el secundario el aumento del desempleo es 1,4 veces mayor que el del promedio. En otras palabras, el sector más perjudicado en el acceso al empleo en la Argentina de las últimas 2 décadas es el que ha egresado de la escuela media, ya que la desocupación en este grupo ha crecido casi un 80% entre 1900/2007.

La brevedad del artículo nos impide abordar el conjunto de las causas que colocan a los egresados del nivel secundario entre los sectores más perjudicados en el acceso al empleo en las últimas décadas en la Argentina. Sin embargo, cabe destacar que uno de los factores que es necesario considerar es el impacto que tiene el hecho de que el nivel educativo de la PEA vaya creciendo a medida que aumenta el nivel

Gráfico N° III

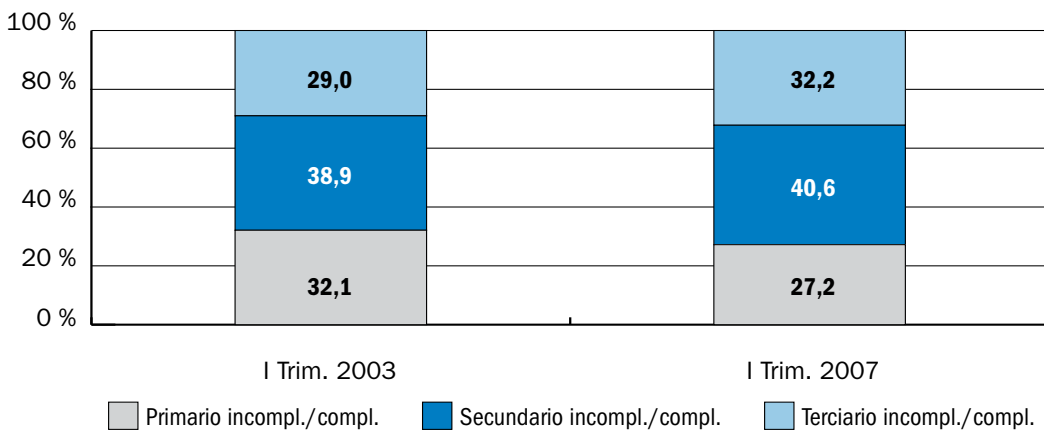
Incremento del desempleo entre 1900 y 2007, según nivel educativo alcanzado. Total aglomerados.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS

Gráfico N° IV

Composición de la PEA según nivel educativo alcanzado. Años 2003 y 2007. En %



educativo de la población general. Así como los trabajadores con hasta nivel primario son cada vez menos, los trabajadores con estudios secundarios o superiores son cada vez más. En un período de tan sólo 4 años, la población activa con estudios hasta nivel primario se redujo 5 puntos porcentuales. De esta manera, la composición de la PEA va cambiando hacia un tipo de trabajadores más calificados desde el punto de vista de las credenciales educativas a las que acceden (Gráfico N° IV).

Acompañando un proceso que se verificó en el conjunto de países de la región que muestran características educativas de la PEA similares, la mayor presencia de egresados del nivel superior desalojó de muchos puestos de trabajo a quienes obtuvieron sólo el título de

nivel medio, profundizando el proceso de devaluación de esta credencial. La competencia por los escasos puestos de trabajo que había disponibles llevó a las personas a tratar de mejorar su posicionamiento en la fila de “búsqueda de trabajo” alargando sus años de educación y, por otro lado, condujo a las empresas a endurecer sus criterios de selección. Las oportunidades de empleo que se abrieron en estos últimos años para los medianamente calificados aún no alcanzan para cubrir la demanda de quienes quedaron al margen del empleo en los ‘90, a la que se sumaron quienes anualmente egresan del secundario. Cabe destacar que los trabajadores desocupados con nivel secundario completo o incompleto representaron, en la medición del año 2007, algo más del 48%

de los desocupados de la PEA, y que cada 2 años dicho porcentaje creció 2 puntos. En números absolutos, entonces, casi la mitad de las personas que buscan trabajo se encuentra dentro de este grupo.

Otro aspecto a considerar es que se va generando una distancia o brecha entre el tipo de credencial del nivel secundario que obtienen quienes ingresan y los conocimientos necesarios para ocupar puestos que son demandados por el mercado de trabajo en un contexto en el cual, como ya hemos señalado, el sector productor de bienes es el que más ha crecido y demandado empleo. Mientras que la demanda por egresados de escuelas técnicas en muchas áreas de la producción y los servicios no alcanza a ser cubierta por los egresados de las mismas, quienes provienen de las modalidades más extensas del nivel secundario (bachilleratos y comerciales) carecen de perfiles profesionalizantes que les permitan aspirar a un rol definido en el mundo del trabajo.

Vemos que en el período donde se restringió drásticamente en el país la demanda laboral, y también en la etapa de expansión del mercado de trabajo, el título de la escuela media perdió valor respecto de la posibilidad de obtener un trabajo, los incentivos para culminar la escuela media disminuyeron. Si el secundario no presenta ventajas para lograr ubicarse en el mercado de trabajo, en un puesto acorde a su formación, podría suceder que sólo encuentren incentivos para ingresar a la escuela secundaria aquellos que pueden continuar luego estudios terciarios o universitarios.

La pérdida de valor del título secundario en sus modalidades mayoritarias presenta un problema que es necesario encarar urgentemente en un contexto donde tanto por la reciente obligatoriedad del nivel medio, como por el retorno a la escuela que produjo la Asignación Universal por Hijo es posible prever un importante incremento de los egresados de este nivel en los próximos años.

■ Jóvenes: trabajo y estudio

Numerosas investigaciones ponen en evidencia que, históricamente, los jóvenes mostraron

una dinámica distintiva respecto a su vinculación con el mercado de trabajo. Ello también ha ocurrido en los últimos años. En otros estudios (Filmus, Miranda, 1999) hemos analizado que en la década de los '90 fueron uno de los grupos más vulnerables frente al desempleo y que diversos factores confluyeron para desestimular su ingreso al mercado de trabajo.

La profundización de la crisis a partir de fin de siglo obligó a muchos de los jóvenes a salir a buscar trabajo, a pesar de que el desempleo alcanzaba al 41% de los jóvenes de 15 a 19 años y a 1 de cada 4 en el caso de los jóvenes que pasaron esa edad. De esta manera, las tasas de actividad (predisposición a trabajar) crecen sensiblemente entre el año 2000 y el 2003 (Cuadro N° III) en ambos grupos de jóvenes.

Ahora bien, la recuperación económica y la apertura de numerosas fuentes laborales, a partir del año 2003, significaron una importante oportunidad de acceder al trabajo para los jóvenes, principalmente para quienes estaban en edad de concurrir al secundario. Entre este grupo, la tasa de empleo creció un 50% en el período 2003/7 y, como podemos observar en el Cuadro N° IV, la creación de empleo entre año y año creció entre ellos a un ritmo superior de lo que creció en el resto de los grupos de edad. En el caso de los jóvenes entre 20 y 25 años, la tasa de empleo se incrementó en una proporción menor: un 20%. Es posible proponer, entonces, que esta apertura de oportunidades laborales fuera un factor preponderante en la decisión de muchos jóvenes que, a pesar de la mejora en la situación económica de sus familias, no decidieron abandonar su participación en el mercado de trabajo. Como también podemos observar en el Cuadro N° III, la tasa de actividad entre estos grupos disminuye muy lentamente y permanece muy superior a la que existía antes de la profundización de la crisis económica.

Este proceso de apertura de fuentes laborales para los jóvenes en edad de cursar la escuela media también explica la disminución de la capacidad de retención escolar que tuvieron las cerca de 500 mil becas que se otorgaron a estudiantes de sectores populares. Los mayores ingresos provenientes del acceso al

Cuadro N° III

Tasas de actividad, empleo y desempleo, según grupos de edad de los jóvenes. Años 2000, 2003, 2007

	Mayo 2000		I Trim 2003		I Trim 2007	
	15 a 19 años	20 a 25 años	15 a 19 años	20 a 25 años	15 a 19 años	20 a 25 años
Tasa de actividad	22,9%	62,7%	27,4%	65,5%	26,7%	63,3%
Tasas de empleo	13,5%	47,1%	12,8%	42,2%	19,0%	50,3%
Tasa de desempleo	41,0%	24,9%	53,2%	35,6%	28,8%	20,5%

Fuente: MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

Cuadro N° IV

Creación interanual de empleo según rangos etarios

Total Urbano - Mayo 1999/Mayo 2003 - I Trimestre 2003/I Trimestre 2007

	EPH Puntual				EPH Continua			
	may-00	may-01	may-02	may-03	I trim 04	I trim 05	I trim 06	I trim 07
Total	-0,2%	1,6%	-6,1%	6,9%	10,2%	3,7%	5,5%	6,0%
15 a 19 años	-21,8%	-2,9%	-22,5%	2,2%	20,7%	0,5%	10,4%	21,7%
20 a 24 años	-3,7%	-1,0%	-10,6%	6,0%	17,2%	-4,0%	9,5%	1,1%
25 a 29 años	0,1%	14,0%	-8,1%	-1,3%	12,3%	10,3%	5,5%	4,8%
30 a 39 años	3,9%	-2,8%	-2,2%	10,3%	9,7%	2,3%	6,4%	7,7%
40 a 49 años	2,0%	-2,7%	-4,7%	11,8%	6,0%	2,1%	3,7%	3,6%
50 a 59 años	-3,0%	5,8%	-4,8%	2,9%	8,3%	7,0%	0,8%	8,0%
60 años y más	5,1%	4,8%	-6,4%	8,6%	9,9%	7,4%	9,6%	4,9%

Fuente: MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

trabajo resultaron para muchos jóvenes mucho más atractivos (o necesarios) que los montos más limitados de las becas para continuar los estudios.

Las oportunidades de empleo que se abrieron para los jóvenes en edad de asistir al secundario explican en parte un fenómeno ya enunciado anteriormente: la matrícula del nivel medio que venía creciendo ininterrumpidamente en las décadas anteriores, decrece en los primeros años del siglo y a partir del año 2004 se estabiliza. Este proceso, en combinación con factores endógenos al sistema educativo, contribuye a desarrollar una nueva tendencia. Los adolescentes tienden en mayor proporción que antes a optar por concurrir a escuelas secundarias de adultos, en su mayoría nocturnas. Ello ocurre porque les resultan más flexibles y atractivas y les permiten combinar el estudio con el trabajo. Más de 50.000 estudiantes realizaron esta opción en el período 2004/2007 (Cappellacci y Miranda, 2007).

En este contexto es oportuno preguntarse si frente a una posibilidad o necesidad de empleo los jóvenes tuvieron o no que optar entre la escuela y el trabajo. Por otro lado, también es importante para el desarrollo de estrategias

que permitan avanzar sobre el cumplimiento de la obligatoriedad de la escuela media el análisis de cuánto influye el trabajo en el abandono escolar de los adolescentes o en la decisión de continuar o no los estudios secundarios una vez finalizada la primaria.

■ ¿Trabajar o no trabajar?

Frente a las nuevas oportunidades de empleo que se les presentaron a los jóvenes, ¿se encontraron frente a la disyuntiva de tener que optar entre trabajar, permanecer en la escuela o hacer las dos cosas? Para responder a esta pregunta, vinculada con la tensión entre escuela-trabajo, podemos observar cuál fue el recorrido de los jóvenes que dejaron de buscar trabajo en estos años.

A partir de la recuperación económica, la desocupación juvenil se redujo casi a la mitad (Cuadro N° V) aunque sigue siendo considerablemente superior comparada con la del resto de los trabajadores.

En términos absolutos, los jóvenes que salieron del desempleo entre el año 2003 y el 2007 fueron unos 552.341, de los cuales

Cuadro N° V

Evolución de la tasa de desempleo. Total PEA y desagregada por edad

	I trim 03	I trim 04	I trim 05	I trim 06	I trim 07	Variación 03/07
Total	20,4	14,4	13,0	11,4	9,8	-52,0
Hasta 24 años	40,3	30,3	29,3	24,7	23,6	-41,4
Entre 25 y 34 años	17,5	13,2	10,9	10,1	9,0	-48,6
Entre 35 y 49 años	13,2	8,0	7,4	7,0	5,7	-56,8
Entre 50 y 59 años	14,3	10,4	9,9	8,9	6,0	-58,0
60 años y más	19,5	11,9	10,6	8,5	5,1	-73,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MTEySS

Cuadro N° VI

Jóvenes según condición de actividad y asistencia escolar

Categoría de Jóvenes	Variación 2003/2007		
	15 a 19	20 a 24	Total
Total	110.807	-87.769	23.038
Jóvenes que trabajan y estudian	105.723	22.526	128.248
Jóvenes que sólo trabajan	108.237	189.653	297.890
Jóvenes desocupados que estudian	-80.093	-114.804	-194.897
Jóvenes que sólo buscan trabajo	-128.917	-228.527	-357.444
Jóvenes que sólo estudian	65.059	16	65.074
Jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan	40.798	43.368	84.166
En % Total			
Jóvenes que trabajan y estudian	3,1%	1,0%	2,0%
Jóvenes que sólo trabajan	3,1%	7,0%	4,6%
Jóvenes desocupados que estudian	-2,7%	-3,5%	-3,1%
Jóvenes que sólo buscan trabajo	-4,3%	-6,9%	-5,7%
Jóvenes que sólo estudian	-0,1%	0,6%	0,9%
Jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan	0,9%	1,8%	1,3%

Fuente: MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

200.000 estaban estudiando al mismo tiempo que buscaban trabajo.

Los datos nos permiten proponer que los jóvenes que salieron de la situación de desempleo se dedicaron (Cuadro N° VI) de pleno a trabajar (este grupo se incrementó un 4,6% entre 2003/07); a trabajar y a estudiar (2%); sólo a estudiar (0,9%), o pasaron al grupo de jóvenes que no estudia y no trabaja ni busca trabajo (1,3%), en especial la franja de 20 a 24 años:

Los adolescentes en edad teórica de cursar el secundario (15 a 19 años) que salieron del desempleo se repartieron en partes iguales entre los que pasaron a trabajar y estudiar y los que se dedicaron sólo a trabajar (ambas categorías crecen 3,1%). Una pequeña parte de ellos pasó a la inactividad total. En cambio, el resto de los adolescentes (20 a 24 años) que salieron del desempleo en su mayoría se dirigieron sólo a trabajar (categoría que crece el 7%).

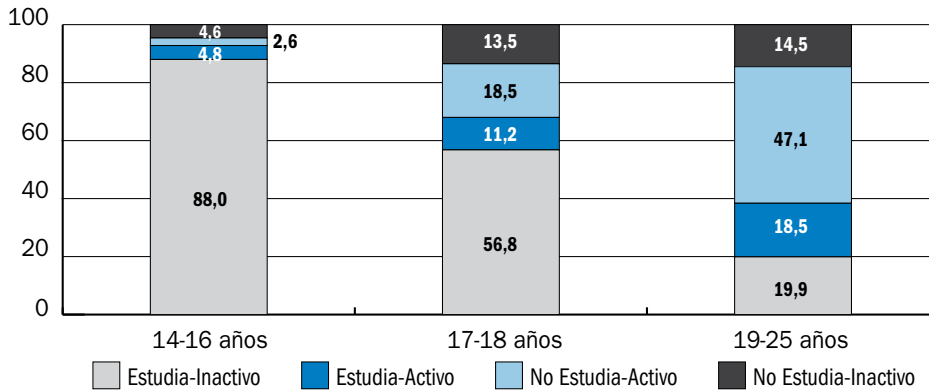
Volviendo a la pregunta referida a las disyuntivas que enfrentan los jóvenes respecto a la tensión entre optar por la educación y el trabajo, parece evidente que la misma está presente para aquellos que están en edad teórica de cursar el nivel medio (15 a 19 años). En este ciclo de sus vidas el estudio sigue teniendo un “peso” significativo, ya que de 10 que buscaban trabajo, 5 se dedicaron sólo a trabajar y otros 5 hicieron el esfuerzo por estudiar al mismo tiempo que trabajaban.

Pero una vez que pasaron esta edad (los de 20 a 24 años) el trabajo pasa a ocupar un lugar central y la opción por el trabajo “junto al” estudio casi desaparece para primar sólo el trabajo. En ese grupo, de cada 10 que buscaban trabajo y lo consiguieron, 7 se dedicaron de pleno a trabajar, sólo 1 se dedicó a trabajar y estudiar, y 2 pasaron a la inactividad total.

Los datos mostrados ponen en evidencia que no se constatan las hipótesis que plantean

Gráfico N° IV

Relación entre estudio y trabajo de los adolescentes, por tramo de edad. Año 2006



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC

que desde el año 2003 en adelante aumentó la marginalidad y la exclusión juvenil. El trabajo y la educación parecen ser las opciones que más eligieron los jóvenes. La proporción de quienes quedaron al margen de estas dos actividades se redujo sensiblemente. Es probable que la implementación de la Asignación Universal por Hijo modifique alguna de las tendencias analizadas hasta aquí a favor de una presencia mayor de los jóvenes en las escuelas, pero ello será posible estudiar a partir de la obtención de los datos correspondientes al presente año.

■ ¿Trabajar y estudiar?

La necesidad de incorporarse al mercado de trabajo comienza a manifestarse con intensidad a partir de que los jóvenes cumplen los 17 años, edad en la que la mayor parte de ellos ha culminado la etapa que actualmente incluye el ciclo básico del nivel medio. También coincide con el egreso de lo que hasta hace poco tiempo constituía el último ciclo de la Educación General Básica que, previo a la actual Ley Nacional de Educación, había sido definido como obligatoria. Entre los 14 y 16 años, el 93% de los adolescentes estudia y el 7% trabaja. De estos últimos, 2 de cada 3 puede combinar el trabajo con los estudios. El caso más preocupante lo constituyen cerca del 5% de jóvenes de estas edades que no estudian ni trabajan (Gráfico N° 4).

En la franja que corresponde al ciclo superior del nivel medio (17 y 18 años) es donde encontramos los mayores niveles de deserción escolar, ya que 1 de cada 3 adolescentes abandona el secundario. También la proporción de jóvenes que debe trabajar aumenta hasta superar el 30%. Al mismo tiempo, asciende fuertemente la cantidad de jóvenes que queda marginado tanto de los estudios como del trabajo (13,5%).

La relación entre el estudio y el trabajo se modifica profundamente cuando analizamos lo que ocurre entre los jóvenes que tienen entre 19 y 25 años. El trabajo pasa a ser la actividad más importante: 2 de cada 3 integrantes de este grupo se encuentran dentro de la PEA. Aunque cerca del 40% continúa los estudios, la mitad de ellos los complementa con el trabajo.

En este último grupo es donde se hacen más nítidas las diferencias entre hombres y mujeres respecto de las posibilidades de participar de la PEA y de acceder a un empleo. Los hombres tienen mayor predisposición a participar del mercado de trabajo, tengan estudios hasta secundario incompleto o cuenten ya con ese título o uno superior (la tasa de actividad es prácticamente la misma). Las mujeres, en cambio, se integran a la PEA en menor medida que los varones pero además, no participan del mercado de trabajo ni tienen las mismas oportunidades de empleo aquellas que tienen bajos niveles de estudio comparadas con las que logran terminar el secundario o seguir luego

Cuadro N° VII

Población de 15 a 19 años con hasta secundaria incompleta según asiste o no a establecimiento educativo

	Total urbano - I Trim 2003 / I Trim 2007					
	I Trim 2003			I Trim 2007		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	41,3%	58,7%	100,0%	42,3%	56,8%	100,0%
Desocupados	41,2%	58,8%	100,0%	40,8%	59,2%	100,0%
Inactivos	87,5%	12,5%	100,0%	87,3%	12,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

otras carreras. Las mujeres que no completan la escolarización obligatoria constituyen el grupo con mayores dificultades de inserción laboral, y esta escasez de oportunidades va marcando trayectorias laborales diferenciales entre hombres y mujeres, que seguramente son más negativas para estas últimas cuando pesan sobre ellas responsabilidades en el cuidado de la casa y de los hijos. Las oportunidades de empleo que se abren en esta etapa de crecimiento del país, entonces, se distribuyen de manera desigual entre hombres y mujeres y estas últimas, en especial las pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos, son las más perjudicadas.

Parece evidente que ante las profundas diferencias que existen en los comportamientos frente a la educación y el trabajo en cada una de estas franjas etarias que estamos analizando, así como entre hombres y mujeres, se requieren políticas públicas diferenciadas para abordar la complejidad que ellas presentan. En particular, exigirán especial atención aquellas destinadas a incorporar a quienes abandonan la escuela media, actualmente obligatoria.

Un análisis más detallado de los datos permite observar con claridad que la incorporación al trabajo tiene una correlación directa con el abandono escolar. Los jóvenes activos, accedan o no al empleo, tienen la mitad de las posibilidades de continuar sus estudios respecto de quienes no aspiran a trabajar (Cuadro N° VII). Aún cuando se verifica un pequeño aumento entre los años 2003 y 2007, de la proporción de jóvenes que estando ocupados también puede estudiar (2%), los datos no permiten proponer

que esta opción ha sido escogida por un porcentaje significativo entre la importante cantidad de jóvenes que se volcaron al trabajo a partir de la apertura de nuevas oportunidades laborales que significó el modelo económico implementado desde el 2003.

Aunque el análisis de datos secundarios no permite brindar certezas respecto a la causalidad de los procesos sociales, el alto nivel de correlación permite proponer que si bien el ingreso al mercado de trabajo no es la única, sería una de las principales razones del abandono escolar. Trabajos de tipo cualitativo como los llevados a cabo por el INDEC o el CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata¹ a través de cuestionarios específicos, mostraron que el 63% de los varones y el 32% de las mujeres abandona la escuela para trabajar e, incluso, la necesidad de trabajar es la principal causa que mencionan los que nunca asistieron a la escuela. Los jóvenes de 14 a 16 que no asisten a la escuela para trabajar o buscar trabajo son el 2,5% del total de jóvenes de esa edad, pero entre los adolescentes de 17 y 18 años alcanzan a ser el 18,5%.

Los estudios de la OIT para la Argentina también demuestran que la temprana e inestable inserción en el mercado de trabajo sería el principal motivo de abandono o deserción escolar, tal como se extrae de su informe: “La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la probabilidad de que abandonen el sistema educativo, condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad. El desempleo de los jóvenes

1 Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes, Estudio sobre Trabajo Infantil, INDEC, 2004. También ver Marchioni, M., Bet, G. y Pacheco A. (2007) “Empleo, educación y entorno social de los jóvenes: una nueva fuente de información”, Encuesta sobre Educación y Empleo de los Jóvenes (EEEJ), del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLA), en www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas.

Cuadro N° VIII

Jóvenes asalariados según quintil de ingreso individual. Total Urbano - I Trim 2003/I Trimestre 2007

Quintil de ingreso individual	EPH Continua					
	I Trimestre 2003			I Trimestre 2007		
	15 a 19 años	20 a 24 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	Total
Total	303.725	1.092.101	1.395.811	512.415	1.372.102	1.884.518
1	151.996	295.490	437.580	261.467	313.462	570.987
2	80.363	229.086	307.085	137.544	315.939	452.950
3	47.086	284.601	336.231	75.950	334.917	412.208
4	18.296	199.426	222.990	28.391	289.996	320.568
5	5.983	83.498	91.925	9.063	117.789	127.805
En porcentaje						
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
1	50,0%	27,1%	31,3%	51,0%	22,8%	30,3%
2	26,5%	21,0%	22,0%	26,8%	23,0%	24,0%
3	15,5%	26,1%	24,1%	14,8%	24,4%	21,9%
4	6,0%	18,3%	16,0%	5,5%	21,1%	17,0%
5	2,0%	7,6%	6,6%	1,8%	8,6%	6,8%

Fuente: MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

de bajos recursos tiende a perpetuar las condiciones de pobreza de generación en generación, segmentando cada vez más la estructura social” (OIT, 2007).

■ ¿Quiénes son los jóvenes que deben trabajar?

La afirmación planteada por el informe de la OIT colabora en colocar en evidencia dos problemáticas vinculadas al ingreso temprano al mundo del trabajo por parte de los jóvenes: a) quiénes son los jóvenes que ingresan al mercado laboral; y b) a qué tipo de empleo acceden los jóvenes que no cuentan con el título secundario.

Por supuesto que son varios los factores que determinan la mayor o menor necesidad de los jóvenes de incorporarse al mercado de trabajo, pero está claro que el origen socioeconómico incide fuertemente en dicha decisión. Los jóvenes provenientes de sectores medios y bajos asisten a la escuela en menor proporción que los jóvenes de estratos altos, pero tienen tasas de actividad mayores en el grupo que va de 15 a 19 años (Bonfiglio y otros, 2008). Efectivamente, en nuestro país más de la mitad de los jóvenes en edad de cursar el colegio secundario que trabaja, pertenece al estrato más bajo (ver Cuadro N° VIII). Es sin duda la necesidad de un ingreso que aporte de manera

total o parcial a los ingresos familiares lo que más pone en riesgo el acceso, permanencia y egreso de la escuela secundaria.

En América Latina algunos trabajos también dieron cuenta de esta tendencia a “adelantar” la entrada al mercado laboral de los adolescentes en detrimento de la permanencia dentro del circuito educativo, a partir de la reducción de ingresos familiares que empujó a muchos hogares hacia la pobreza durante la década de los '90. También advirtieron que para muchos de estos jóvenes, el mercado de trabajo “no permite desarrollar trayectorias ascendentes y relaciones laborales estables” porque sigue funcionando de manera dual y segmentada, con lo cual el trabajo no se convierte en una experiencia que contribuya al desarrollo de su personalidad o a su inclusión (Weller, 2007).

El acceso temprano al mercado de trabajo y su influencia en la deserción escolar consolidan el circuito que perpetúa la desigualdad y la pobreza ya que la mayoría de los jóvenes ingresan a trabajos descalificados, precarios e informales. Un reciente trabajo realizado por A. Miranda (2008) mostró que en el caso de los varones de 19 a 24 años que no tienen título secundario y trabajaban, 7 de cada 10 se desempeñaba sin aportes ni cobertura social. En el caso de las mujeres más de 8 de cada 10 se enfrentaba a una relación de este tipo por no haber culminado el nivel medio. Estos datos

Cuadro N° IX

Jóvenes asalariados según registración y grupo de edad
Total Urbano - I Trim. 2003 / I Trim. 2007

Registración	EPH Continua					
	I Trimestre 2003			I Trimestre 2007		
	15 a 19 años	20 a 24 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	Total
Total	303.725	1.092.101	1.395.811	512.415	1.372.102	1.884.518
Registrado	22.133	333.061	356.302	76.719	616.516	693.235
No registrado	281.592	759.040	1.039.509	435.696	755.586	1.191.282
En porcentaje Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Registrado	7,3%	30,5%	25,5%	15,0%	44,9%	36,8%
No registrado	92,7%	69,5%	74,5%	85,0%	55,1%	63,2%

Fuente: MTEySS, DGEyEL en base a EPH (INDEC)

son corroborados por las estadísticas elaboradas por el Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social que dan cuenta del “trabajo en negro” (Cuadro N° IX). A pesar de que, producto de las políticas activas llevadas adelante desde este Ministerio, entre los jóvenes que trabajan en edad de concurrir al secundario se han duplicado –entre 2003/2007– aquellos que accedieron a un empleo registrado, el 85% de ellos trabajaba en negro. Entre quienes poseían 20 a 24 años, la proporción de trabajadores no registrados era menor pero significativa, ya que el 55% se encontraba en esta situación.

En síntesis, los datos que hemos analizado hasta aquí muestran que el modelo socioeconómico llevado adelante a partir del año 2003, al contrario de lo ocurrido en la década anterior, permitió combinar el crecimiento con la creación de trabajo en forma sostenida. Quienes no poseían educación formal y todos los grupos de egresados de los distintos niveles educativos se vieron favorecidos al disminuir drásticamente sus tasas de desocupación. En un contexto en el que se continuó elevando el nivel educativo de la PEA fueron los que lograron terminar el nivel superior los principales beneficiarios, ya que consiguieron disminuir su desocupación a niveles inferiores a los que mostraban en los inicios de los '90. Los trabajadores con bajo nivel educativo también disminuyeron su tasa de desempleo en proporciones superiores a la media de la población. En cambio, los egresados de la escuela media fueron quienes proporcionalmente perdieron más oportunidades laborales. En la década de los '90 se constituyeron en el grupo que más sufrió el aumento de la desocupación y en el proceso de

los últimos años son quienes vieron disminuir el desempleo más lentamente. De esta manera, finalizan la primera década del siglo XXI con una tasa de desocupación que se incrementó cerca de un 80% en comparación con la que mostraban 20 años antes.

Respecto del impacto que este proceso generó en la situación de los jóvenes y en su vinculación con la educación y el trabajo, hemos visto que fue contradictorio. La apertura de nuevas oportunidades permitió que muchos jóvenes lograran pasar de la desocupación al empleo y alcanzar una mayor integración social. Sin embargo, el efecto de atracción que tuvieron los nuevos empleos y el mantenimiento de las necesidades económicas que continuaron existiendo en sus familias impidieron que la escuela se transformara en el destino de estos jóvenes. La matrícula en el nivel medio se mostró estable y creció principalmente entre el sector de jóvenes que logró complementar la educación con el trabajo. La incorporación temprana al trabajo, ya sea porque produce el abandono de los estudios o porque implica acceder mayoritariamente a empleos precarios y no registrados, se constituye en un importante obstáculo en el acceso a mayores niveles de igualdad de posibilidades para todos los jóvenes, al tiempo que amenaza con perpetuar los circuitos de oportunidades diferenciadas.

En un contexto donde la nueva Ley de Educación Nacional plantea avanzar en la obligatoriedad del colegio secundario, las políticas públicas se enfrentan a un doble desafío. Por un lado, garantizar que todos los jóvenes puedan egresar del nivel medio, retrasando el acceso al

mundo del trabajo o, en su defecto, generando estrategias que permitan combinar el trabajo y el estudio de manera tal que no signifiquen una desventaja para quienes deban recurrir a esta alternativa. Por otro lado, desarrollar políticas que recuperen la vigencia del certificado de la escolaridad media tanto en torno a la continuidad de los estudios superiores como para el acceso a un mercado de trabajo digno y calificado.

Es evidente que este desafío no se puede abordar únicamente desde las políticas educativas. Sólo puede ser enfrentado con éxito a partir de asegurar la continuidad de políticas económicas que permitan sostener el crecimiento con distribución del ingreso, pero también de políticas sociales y laborales que contribuyan a atender las necesidades de los jóvenes pertenecientes a los grupos más vulnerables.

■ El sistema educativo frente a los nuevos desafíos

La sostenibilidad de la transformación del modelo socio-económico iniciada en el año 2003 exigió el inicio de un proceso de profundos cambios en el sistema educativo. La necesidad de implementar determinadas transformaciones educativas no desconoció, por otro lado, el hecho de que las mismas transcurren a ritmos o *velocidades* más lentas que las que ocurren en el mundo de la producción y el trabajo. La racionalidad de ambos sistemas –económico/productivo y educativo– es muy diferente y las innovaciones tecnológicas o las nuevas formas de producción van determinando cambios en el modo de acceso al trabajo y en las formas del mismo que resultan difíciles de procesar en simultaneidad por el sistema educativo.

A partir de la atención de los problemas más urgentes, que exigieron un conjunto de decisiones políticas inmediatas para atender las consecuencias educativas de la crisis de los primeros años de la década, se comenzó con la reestructuración integral del sistema. Muchas de las políticas destinadas a colocar a la educación a la altura de las demandas del nuevo modelo estuvieron vinculadas con las

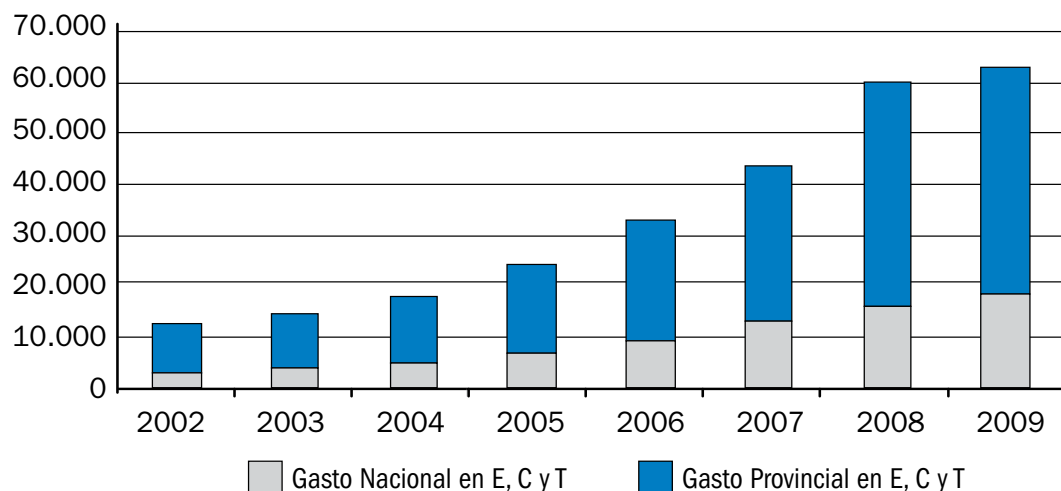
problemáticas hasta aquí descriptas. Desde el punto de vista conceptual, el principal objetivo fue modificar el paradigma imperante respecto de la función social de educación en la década de los '90. El desarrollo del sistema educativo ya no debía estar organizado en torno a un principal objetivo como era “educar para el mercado”. Como hemos visto, esta concepción derivó en una mayor segmentación y diferenciación del sistema educativo para adaptarse a un mercado que exigía sólo una minoría con altos niveles de calificación. El deterioro de la calidad de grandes circuitos del sistema educativo resultó funcional a la concepción de que para las grandes mayorías, la educación debía desempeñar un rol de refugio, contención o socialización. De ninguna manera se la concibió como un factor de distribución de valores y de conocimiento de calidad para el acceso a la ciudadanía plena y al trabajo digno.

El cambio de perspectiva colocó como objetivo principal la necesidad de brindar educación de calidad para todos y reubicó la función social de la educación en torno a 4 ejes centrales: a) la construcción de la identidad nacional, b) el fortalecimiento de la democracia, c) la justicia y la igualdad social y d) la elevación de la productividad y el desarrollo científico tecnológico. Estos objetivos tienen correspondencia con el modelo de desarrollo nacional que contempla a la distribución más justa de la riqueza como el motor del desarrollo y el crecimiento. Desde una concepción integral, los cuatro elementos contribuyen a diseñar una política que genere una función igualadora de la educación respecto del mundo del trabajo.

Los nuevos paradigmas educativos quedaron plasmados en un plexo normativo nuevo que incluyó la necesidad de aprobación de leyes, resoluciones ministeriales y acuerdos del Consejo Federal de Educación que fueron ampliamente debatidos y concertados entre las distintas fuerzas políticas y autoridades provinciales. Es un dato destacable el alto grado de consenso –en algunos casos unánime– con el que fue aprobada la mayor parte de esta legislación, lo cual genera las condiciones para construir políticas de Estado y garantizar su continuidad en el tiempo, más allá de de las coyunturas políticas y electorales.

Gráfico N° V

Gasto consolidado en Educación, Ciencia y Tecnología. Años 2002 a 2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Educación.

Respecto de los temas vinculados con la educación y el trabajo, tanto en las Leyes de Financiamiento Educativo, de Educación Técnica y de Educación Nacional, se incorporan elementos que luego se implementarán a través de resoluciones del Consejo Federal de Educación y serán rectores de las políticas educativas locales.

A continuación describiremos algunos de los principales lineamientos de las políticas destinadas a atender esta problemática:

- *Aumento de la obligatoriedad:* lograr la universalización de la educación media se convirtió en una de las principales metas educativas. Al inicio del siglo 1 de cada 4 jóvenes estaba fuera del secundario y actualmente el 15% de los adolescentes continúa fuera del nivel medio. Cerca del 40% de los jóvenes no obtiene el título secundario. La Ley de Educación Nacional N° 26.206, sancionada en diciembre de 2006, plantea entre sus objetivos más importantes la extensión de la obligatoriedad escolar hasta el nivel secundario inclusive. A pesar de que el ingreso a la escuela media es casi universal, se debe seguir avanzando en la incorporación de los adolescentes y jóvenes al sistema ya que la pequeña porción que egresa de la primaria y no se incorpora al nivel medio corresponde a sectores con altos niveles de exclusión, principalmente grupos rurales y urbano-marginales que

exigen políticas focalizadas. Al mismo tiempo, y como veremos más adelante, es necesario hacer frente a las problemáticas de retención y egreso en dicho nivel.

- *Sostenimiento de la inclusión a partir de políticas integrales:* durante los primeros años del período se expandieron las políticas de sostenimiento de la escolaridad a partir del otorgamiento de 500 mil becas para estudiantes de nivel medio. La única contrapartida de estas becas, que son decididas por las autoridades de cada escuela de acuerdo a parámetros generales, es la continuidad de los estudios. La beca resultó eficaz para aquellos estudiantes que necesitaban recursos para pagar los estudios pero no tan eficiente para aquellos que, a su vez, necesitaban llevar ingresos a sus hogares. Estos últimos fueron fuertemente tentados por un mercado de trabajo que los demandaba para puestos informales, pero con salarios superiores a los montos de las becas. Por esta razón, la implementación de la Asignación Universal por Hijo –el mayor programa de transferencia de ingresos de la región y que se iniciara en el año 2009 para más de 3,5 millones de niños y adolescentes– generó una importante disposición a reingresar al sistema educativo, en particular al nivel medio, ya que su importe es sensiblemente superior al de la beca y es un requisito exigido para cobrarla. La vinculación de los programas de transferencia de

ingresos directos con la asistencia escolar –así como con el cuidado de la salud u otras– dotan de integralidad al sistema de gestión social y constituyen pasos importantes para acompañar la universalización del nivel primario y secundario.

- *Aumento sustantivo de la inversión educativa:* La aprobación de la Ley de Financiamiento Educativo N° 26.075, que establece un incremento progresivo de la inversión en educación, ciencia y tecnología –hasta alcanzar en el año 2010 una participación del 6% en el Producto Bruto Interno– fue una de las principales iniciativas para comenzar ese cambio en el modelo educativo. La inversión en educación, ciencia y tecnología creció un 534% entre los años 2002/09 en todos los rubros (Gráfico N° V). Los salarios docentes crecieron de manera real –no nominal–, un 23,7% entre 2002 y 2008, y hasta ese año las metas de la Ley de Financiamiento fueron sobrecumplidas (CIPPEC, 2010).

Sin lugar a dudas, políticas como la de la obligatoriedad de la escolaridad media, el mejoramiento de la calidad y la adecuación edilicia y tecnológica para atender la masificación de la matrícula, exigen el incremento sustantivo de fondos. La construcción de 850 nuevas escuelas desde el año 2003 generó cerca de medio millón de nuevas vacantes para todos los niveles. Los mayores recursos también permitieron aumentar las becas, mejorar los salarios docentes y su capacitación, y dotar de libros y nuevas tecnologías a las escuelas, entre las cuestiones principales. Al mismo tiempo, la capacidad redistributiva del Ministerio de Educación Nacional permitió realizar las mayores inversiones en las provincias con más carencias y menor nivel de escolarización del nivel medio. Las investigaciones muestran que la Ley de Financiamiento Educativo tuvo mayor impacto en las provincias más pobres, donde más repercutió el incremento del aporte nacional en la inversión que cada jurisdicción hace por alumno.

- *Ley de Educación Técnica:* El modelo de los ‘90 –especialmente por la crisis en la demanda laboral en el sector industrial, sumada a la descentralización, desarticulación y reforma educativa que eliminaba la educación técnica y la reducía a una orientación corta en el

polimodal– puso en crisis a la enseñanza técnica (Gallart, 2006). La reactivación económica a partir del año 2003, en cambio, exigió la recuperación inmediata de la educación técnica. La demanda de profesionales con competencias específicas y tecnológicas capaces de incorporarse a las industrias en crecimiento a causa de dicha reactivación refleja la necesidad de generar y asimilar mayores conocimientos técnicos por parte de la población activa. La Ley de Educación Técnica sancionada en el año 2006 y destinada a crear y regular a las unidades educativas que imparten educación técnica (de nivel medio, superior o de formación profesional) fue el primer paso para fortalecer esta modalidad educativa. La ley incluyó la creación del Fondo Nacional para la Educación Técnico Profesional y otorga los recursos necesarios para esa transformación (establece que no puede ser menor al 0,2% de los ingresos corrientes del sector público nacional). A raíz de las metas presupuestarias previstas en la misma, la inversión destinada a escuelas técnicas pasó de 17 a casi 400 millones en tan sólo 3 años. Desde el año 2006 el Fondo financió una serie de acciones relacionadas con becas, producción de materiales impresos y audiovisuales, y planes de mejora jurisdiccionales e institucionales, que para el 2007 superaron los 200 millones. Estos planes apuntaron en un principio a equipar desde el punto de vista tecnológico a las escuelas técnicas y poco a poco comienzan a ser una herramienta para mejorar la gestión de las mismas, tanto interna como externamente, en su vinculación con el sistema productivo local y regional. El desafío para estas acciones no sólo pasa por el fortalecimiento de la modalidad (que en el primer año de vigencia incrementó su matrícula un 15% y los alumnos que cursan en escuelas técnicas y agrarias ya representan el 13% de los alumnos de educación común del nivel medio), sino también por su capacidad de articularse con los niveles superiores. Los Programas Promagro y Promei (de mejoramiento de la enseñanza superior en agronomía e ingeniería, respectivamente) constituyen ejemplos de esa articulación.

- *Vinculación con el mundo del trabajo:* como expresa el “Documento preliminar para

la discusión sobre la educación secundaria en Argentina” –elaborado por las autoridades educativas nacionales y provinciales– uno de los objetivos estratégicos que orientan los cambios en el nivel secundario es el de producir una reformulación de los contenidos, de manera que la escuela sea un “espacio que promueva saberes que contribuyan a la construcción de ciudadanía, la vinculación con el mundo del trabajo y la continuidad de estudios, así como habilidades para la vida”. Como hemos visto, el nuevo contexto en el que deben desempeñarse los egresados de la escuela media exige que todas las modalidades formen a sus estudiantes tanto para la continuidad de los estudios como para acceder al mercado de trabajo. La concepción de que sólo la modalidad técnica debe formar para el trabajo restringe esa posibilidad a las modalidades mayoritarias, como el bachillerato y los comerciales. Uno de los principales desafíos del Consejo Federal es avanzar en acuerdos que permitan dotar a estas alternativas de un tipo de formación que habilite para el desempeño laboral en tareas calificadas. Los talleres vocacionales y el desarrollo de proyectos y emprendimientos productivos que empezaron a implementarse en los últimos años del secundario representan un avance en esa dirección. También otros cambios que empezaron a implementarse en el nivel secundario y el nuevo marco normativo para la realización de pasantías, constituyen la oportunidad de poner en marcha experiencias novedosas de articulación con el mundo de la producción, los servicios, la administración y otros, que brinden mayor pertinencia a los contenidos impartidos.

• *Mejoramiento de la calidad educativa y del modelo institucional de la escuela media:* hemos analizado que las carencias económicas de los jóvenes y sus familias, que conducen a la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, constituyen una de las principales causas de la deserción escolar. Sin embargo, existe un conjunto de factores endógenos al sistema educativo que también influyen en la decisión de abandonar la escuela. La obsolescencia de muchos contenidos y metodologías y la falta de respuestas a las inquietudes juveniles son, en parte, causas del escaso atractivo que tiene este nivel. Para

muchos jóvenes la escuela ha perdido su capacidad de movilidad social ascendente y de brindar el acceso a mejores trabajos y, al mismo tiempo, sienten que lo que pasa dentro de la escuela carece de sustancia. ¿Para qué seguir estudiando, entonces? En este sentido, la adecuación de los contenidos y la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los estudios constituyen estrategias dirigidas a construir una escuela más sustantiva y atractiva para los jóvenes. Al mismo tiempo, el cambio de modelo institucional que tiende a la eliminación de los “profesores taxis” y a la incorporación de nuevos roles docentes –como los coordinadores de cursos y los tutores–, contribuirá a generar una escuela media más integradora. El programa de entrega de una computadora portátil para cada estudiante del nivel medio que ya ha comenzado con las escuelas técnicas, constituirá un aporte de gran impacto respecto de la necesidad de incorporar las nuevas TIC a la enseñanza.

• *Rediseño de las escuelas para adultos.* De acuerdo a los datos que hemos presentado, las escuelas de adultos han cambiado su perfil. Junto con la tradicional incorporación de adultos mayores que habían abandonado la escuela media, hoy se integran en forma creciente jóvenes que provienen directamente del secundario común. Muchos de ellos realizan el cambio de modalidad para poder satisfacer su necesidad de trabajar. Esta realidad obliga a repensar el modelo institucional y los contenidos de estas escuelas. Se está avanzando en propuestas que contengan trayectos educativos con propuestas institucionales y curriculares actuales, de calidad, vinculadas con el mundo de la producción y el trabajo, y con la flexibilidad necesaria para adaptarse a las necesidades y perspectivas tanto comunitarias como personales. En este sentido, también el MTEySS ha desarrollado iniciativas con respecto a terminalidad educativa y la educación para adultos, a través de estrategias no formales que permiten una articulación entre la formación profesional y la finalización del nivel medio. Más de medio millón de personas, en su mayoría jóvenes, participaron de estas modalidades.

- *Fortalecimiento de escuelas rurales y agro-técnicas:* estas variantes constituyen otras de las opciones que encuentran los jóvenes en sus trayectos educativos. El fortalecimiento de las mismas es clave de manera que estén en condiciones de brindar propuestas pedagógicas flexibles, que tengan en cuenta las identidades culturales y las actividades productivas de cada región, y para que puedan poner en marcha otros modelos de organización escolar (como la escuela de alternancia, la escuela itinerante, etc.) que garanticen el cumplimiento de la obligatoriedad. A partir de la Ley de Educación Nacional estas propuestas dejaron de contemplarse desde los programas compensatorios para ser incluidos en una particularidad específica dentro del sistema educativo. Desde este reconocimiento comenzaron a desarrollarse propuestas institucionales novedosas (relacionadas con el desarrollo profesional de los docentes, adquisición de materiales y equipamiento) e inversiones (como la que posibilitó el suministro de energía eléctrica a través de energía solar) con el fin de mejorar esta modalidad, al mismo tiempo que se fortalece la radicación de los jóvenes y de las familias en sus lugares de origen.

- *Coordinación con el sistema de Formación Profesional (FP) y el sector privado:* Se ha avanzado en la necesidad de que el sistema educativo coordine acciones con otros sistemas de formación y capacitación específicos (como los brindados por el MTEySS) que resultan más flexibles para adaptarse a los requerimientos del mundo del trabajo, al mismo tiempo que brindan respuestas a las necesidades municipales, regionales y provinciales. La presencia del Estado en el diseño y homologación de competencias (aquellas que resultan significativas y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo) para cada sector de actividad, es una de las acciones que buscan garantizar equidad sectorial y regional, que han contribuido a paliar la “atomización” del sistema de FP (Gallart, 2008) y que deben ser aprovechadas desde el sistema educativo para ir incorporando esas experiencias en las propias escuelas, especialmente las técnicas y agrarias. Otra articulación importante respecto a la FP es la que se ha llevado

adelante con numerosas organizaciones sindicales que cuentan con Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS) y con instituciones de FP con una vasta trayectoria. Respecto del sector privado se han desarrollado experiencias que, aunque todavía no son masivas, mostraron resultados positivos. La más importante es la que se implementó con la Cámara del Software ante la constatación de la falta de mano de obra calificada a nivel técnico y superior para sostener el crecimiento que experimentó el sector en los últimos años. El proyecto conjunto, que se denominó “Generación TIC”, tuvo como objetivo motivar nuevas vocaciones hacia la enseñanza técnica, en particular hacia el sector informático. Otras experiencias fueron realizadas con la cadena de valor de la industria textil, el sector siderúrgico y los grupos CREA en el ámbito agropecuario.

- *Articulación con la Universidad y el Nivel Superior:* como hemos estudiado, los niveles superiores del sistema se han constituido en la mayor garantía de acceso a un empleo de calidad. Por esa razón se convirtieron en uno de los mayores atractivos para la culminación de los estudios secundarios. Sin embargo, a pesar de que la gran mayoría de los egresados del secundario continúan los estudios en alguna institución de nivel superior, la deserción que ocurre en el primer año de este nivel alcanza en muchos casos porcentajes superiores al 50%. Es por ello que se pusieron en marcha estrategias de articulación entre los dos niveles y que posibilitan, entre otras cosas, que los estudiantes del último año del secundario comiencen a familiarizarse con la institucionalidad, la metodología, y el tipo de conocimiento que se desarrollan en las universidades y otras instituciones de nivel superior. Al mismo tiempo que los introduce en el mundo universitario, estas iniciativas permiten trabajar en la orientación vocacional, de manera de incidir en la elección de las carreras e incentivar el estudio por aquellas que se vinculan con las necesidades que presenta el desarrollo económico nacional y regional. También permitieron, en muchos casos, que la universidad apoye los procesos de transformación y mejora de las escuelas secundarias con las que se vinculan de manera más directa y, en particular, colaboren en generar

una cultura destinada a fomentar el trabajo y la investigación científica.

■ Reflexiones finales

La conmemoración del Bicentenario encuentra al país atravesando un proceso político y social que refleja un cambio significativo en el modelo de crecimiento económico. Ello significó un profundo giro de rumbo respecto al modelo neoliberal y de exclusión aplicado en las décadas anteriores. El modelo iniciado en el año 2003 fue sostenido por la reindustrialización del país, el fortalecimiento del mercado interno y una tendencia a una distribución más igualitaria del ingreso. De esta manera se generaron mayores oportunidades de empleo y mejoras en los indicadores laborales, sociales, salariales y provisionales.

La educación fue uno de los ejes centrales de la estrategia gubernamental, y el sistema educativo fue acompañando el crecimiento del país a partir del establecimiento de políticas de Estado, de mediano y largo plazo. El aumento de la inversión educativa que en el año 2010 alcanza al 6% del PBI por primera vez en la historia del país, asegura la sostenibilidad y la continuidad del proceso de transformación educativa.

La universalización de la educación hasta el nivel medio constituye una de las principales propuestas políticas incluidas en la nueva Ley de Educación Nacional. El objetivo de esta estrategia apunta a asegurar una plataforma educativa común a partir de la cual es posible asegurar mayores niveles de equidad para el acceso al mundo del trabajo y a los estudios superiores.

El éxito de esta política depende entre otras, de dos condiciones. La primera de ellas está vinculada a que la continuidad de las políticas educativas y sociales enunciadas en el punto anterior permita que las franjas de jóvenes que hoy desertan del secundario, puedan culminarlo. Ello implica también garantizar calidades de educación igualitarias para todos los estudiantes del nivel medio, a efecto de evitar que los procesos de segmentación y desigualdad de la calidad del servicio

ofrecido minimicen el efecto democratizador frente al mercado de trabajo que implica el egreso universal.

Sin embargo, las políticas educativas son imprescindibles pero no suficientes para garantizar tanto el egreso como la posterior inserción en puestos de trabajo calificados de quienes culminan el nivel medio. Como hemos visto, los egresados de este nivel son los que han visto más deteriorada su posibilidad de acceso al trabajo tanto en las épocas de recesión, como en la última etapa de crecimiento. Por lo tanto, la aplicación de un modelo de desarrollo económico que implique un sustantivo aumento de las posibilidades de inserción laboral de este grupo impactará en la decisión de muchos jóvenes para seguir estudiando y también permitirá que el incremento del nivel educativo de la PEA se traduzca en mayores niveles de productividad de la Argentina.

Finalizando, el proceso iniciado en el 2003 muestra que es posible comenzar a dejar atrás décadas de desencuentro entre la potencialidad democratizadora que tiene la educación y un modelo económico que no brinda las posibilidades para que esa potencialidad se plasme en la realidad. El Bicentenario es una excelente oportunidad para recuperar el papel central que la escuela desempeñó en distintos períodos de la historia argentina. Formando para la construcción de la nacionalidad en un primer momento, y favoreciendo, posteriormente, la movilidad social ascendente a partir de permitir el acceso a mejores puestos de trabajo.

Es necesario que las políticas socio-económicas y las educativas tengan continuidad en el tiempo y coincidan en el objetivo principal de alcanzar mayores niveles de justicia social para que el esfuerzo que se viene llevando adelante fructifique plenamente. La temprana democratización de la educación fue uno de los rasgos distintivos de nuestro país y motivo de orgullo para los argentinos. Estamos en condiciones de recuperar esa tradición y volver a colocar a la educación como factor principal del progreso argentino.

■ Bibliografía

- Beccaria, Luis (2007). “El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos”, en Bernardo Kosacoff (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL.
- Bonfiglio, J. I., Tinoboras, C., y van Raap, V. (2008), “Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y sociolaborales en un contexto de recuperación económica”, ponencia presentada en el Congreso Pre-Alas, Corrientes, Argentina. En: <http://www.unne.edu.ar/prealas/foro4.html>
- Braslavsky C. y Filmus D. (1988), *Respuestas a la crisis educativa*. Buenos Aires, Ed. Cántaro/FLACSO.
- Cappellacci, I. y Miranda, A. (2007), “La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos”. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Cetrángolo O., Heymann D., Ramos A. (2007), “Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis”. En: Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL.
- CIPPEC (2010), Proyecto de “Monitoreo de la Ley de Financiamiento Educativo”. En <http://www.cippec.org/mlfe/graficos/monitoreo2010.pdf>
- Filmus, Daniel (1996), *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*. Buenos Aires, Ed Troquel.
- Filmus, D., Miranda, A. (1999), “América Latina y Argentina en los '90: más educación, menos trabajo=más desigualdad”. En Filmus, Daniel (comp.), *Los Noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, FLACSO, Eudeba.
- Filmus, D., Kaplan C., Miranda A., Moragues M. (2001), *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires, Ed. Santillana.
- Filmus, D., Moragues, M. (2002), “Educación Media y Mercado de Trabajo en Argentina”, en *¿Qué educación secundaria para el siglo XXI?* Santiago, Chile, UNESCO/PREALC.
- Gallart, María Antonia (1985), “La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo”. Cuadernos del CENEP 33-34. Buenos Aires.
- Gallart, María Antonia (2006), “La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?”, Montevideo, Cinterfor-OIT.
- Gallart, María Antonia (2008), “Competencia, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina”, Montevideo, Cinterfor/OIT.
- INET (2007), “La Educación Técnico Profesional 2003-2007”, Informe de gestión. INET. Ministerio de Educación.
- Jacinto, Claudia (2006), “La escuela media. Reflexiones sobre la agenda de la inclusión social con calidad”. Documento básico, II Foro Latinoamericano de Educación “La escuela media. Realidades y desafíos”, Buenos Aires, Ed. Santillana.
- Kosacoff, Bernardo (2007), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, en Kosacoff (ed.), Idem. Buenos Aires, CEPAL.
- Miranda, Ana (2008), “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo”, *Revista de Trabajo*. Año 4, Número 6. Agosto. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina.
- Novick, Marta (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18.
- OIT (2007), “Trabajo decente y Juventud. Argentina.” OIT. Lima
- Pérez, Pablo (2007), “El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 34, Segundo semestre del 2007.
- Salvia, Agustín (Comp.) (2008), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila Ed.
- Seoane, María (2004), *Argentina: El Siglo del Progreso y la Oscuridad (1900-2003)*, Buenos Aires, Editorial Crítica.
- SITEAL, Resúmenes estadísticos, Informes sobre tendencias, Debates y Cuadernos. En <http://www.siteal.iipe-oei.org>.
- Weller, Jürgen (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, *Revista de la CEPAL*, n° 92, agosto.